

# Para leer un país

Entre la diversidad y la desigualdad. Lecciones para docentes y directivos docentes de Colombia.

**Germán Rey (\*)**

Cuando se estudian las estadísticas de lectura lo que se observa realmente es la complejidad de un país. Una exploración de los datos cuantitativos de los módulos de hábitos de lectura de la encuesta continua de hogares (2002 y 2005) confirma dos grandes realidades de Colombia: su amplia diversidad y su enorme desigualdad.

## La lectura como experiencia de diversidad

Por una parte está la diversidad. Que en el caso de la lectura significa la coexistencia de diversidad de lecturas, en contraste y sobre todo en complementariedad. Está, por ejemplo, la lectura de los jóvenes frente a la lectura de los adultos, la de las mujeres frente a la de los hombres. La de los jóvenes, que leen más de lo que habitualmente se supone, es una lectura marcada fundamentalmente por el deber y las exigencias escolares, abierta a las nuevas tecnologías y muy vinculada con la música y la televisión. Los adultos, a diferencia de los jóvenes, se interesan por la lectura de periódicos, los libros de autosuperación y, a medida que aumenta la edad, los libros religiosos.

La lectura también es un asunto de género. Las mujeres leen más que los hombres y tienen a su favor una cualidad extraordinaria: los niños estiman que sus madres son las personas más adecuadas para leerles en voz alta y las que ocupan el primer lugar como promotoras del hábito de leer. La mujer, además de lectora es fundamental en la reproducción social de la lectura.

Pero la diversidad de las lecturas es aún mayor y más rica. Se leen libros y revistas, periódicos y textos escolares. Pero también manuales, historietas, cómics y folletos. Se lee sobre soporte físico, pero cada vez más sobre soporte digital. Y al hacerlo se entremezclan, de una manera creativa, el texto escrito con el video, la imagen fotográfica con las infografías y los sonidos.



Uno de los datos que más asombró a los colombianos fue el desarrollo de la lectura en Internet, la única que creció en Colombia. En sólo cinco años las cifras se doblaron y en las 13 principales ciudades del país se pasó del 5% al 11%. En Bogotá los resultados fueron aún más abrumadores: prácticamente se triplicaron. Pero lo más interesante del aumento es que esto sucedía mientras que el promedio de lectura de libros en Colombia se desplomaba el 33%, pasando de 2.4 libros leídos al año a 1.6.

El lugar común suele repetir que internet es un enemigo de la lectura. Semejante afirmación no se confirma en los datos de la encuesta. Son los que leen más libros, los que más asisten a bibliotecas y los que tienen más libros en su casa, los que también leen más por internet. Lo que nos demuestra que las lecturas diversas son más complementarias que enemigas entre sí.

Entretanto hay otras lecturas o que no se mueven o que se están desplazando hacia otros lugares. Sucede con la lectura de periódicos y revistas, que en los mismos cinco años apenas ha crecido un punto. Muchos lectores, por su parte, están migrando de las páginas de estos medios a sus sitios virtuales.

“

La escuela mantiene su liderazgo como lugar de socialización en la vida pública y foro de recreación cultural.

”

Según señala Digital Life (2006) en el mundo los menores de 18 años le dedican a los medios digitales una media de 14 horas semanales, a la televisión 12, a la radio 6 y a los periódicos, revistas y cine, 2 horas a la semana. Por primera vez los medios digitales superaron a la televisión.

La diversidad de las lecturas es incluso más amplia y profunda. Además de las diferencias de edades, género y soporte técnico, hay otros signos importantes: también son diversos los objetivos, modos, géneros y lugares de la lectura.

En la lectura de libros, el propósito que sobresale es el instruccional. Se lee, especialmente en ciertas edades, para responder a una obligación. Sin embargo, como se comprueba en Bogotá, la lectura por placer está creciendo lentamente, lo que es una excelente noticia.

En internet, el panorama es

aún más interesante. Hay una diversidad de propósitos de lectura, desde el funcional, es decir, el que relaciona la lectura con el trabajo o con el estudio, hasta el entretenimiento (leer para divertirse), el encuentro (conversar a través del chat y del correo electrónico), la actualización (tener más información sobre un tema determinado) y la lectura de periódicos y revistas. Este paisaje, que ya es diverso en su composición, se hace aún más diverso cuando se analiza la lectura en internet por ciudades.

Los modos de leer están cambiando. “Los maestros, dice el sociólogo francés Bernard Lahire, deberían entender que no hay solo un tipo de lectura ni una sola manera de leer”. Lahire critica la lectura mecánica de la escuela, fundamentada en una relación intelectual, y en la que se procede como si se abriera un motor para sacar las piezas y ver cómo funciona. Una lectura dominada por la lingüística estructural o la semiología textual, en la que los niños y los adolescentes no se identifican con los personajes y las historias sino con la armazón formal de lo leído. “La escuela, dice, olvidó que una parte de los textos -que están presentes en el medio popular- están ligados a gestos, a acciones. Son instrucciones de uso en de-